

lir, y luego entraron otros de á caballo é hicieron lo mismo, y los Indios acogíanse á las casas reales: tambien alancearon á algunos Indios, entre los cuales fue alanceado un Indio del Tlatilulco, y este asió de la lanza con que estaba atravezado y otros sus compañeros asieron tambien de ella, y quitáronse al de á caballo, y con ella le mataron y le derrocaron del caballo, y luego se juntaron los Españoles y entraron dentro del un patio que se llamaba *quauhquiaoac*, y llevaban consigo un tiro grueso y asentáronle. En este lugar estaba una Aguila (z) de piedra grande y alta como un estado de hombre, y por eso llamaban á aquel patio *quauhquiaoac*: de la una parte del Aguila estaba un tigre de piedra, y de la otra un oso tambien de piedra, y los capitanes de los Indios escondíanse detras de ocho columnas de piedra que allí estaban, y mucha otra gente estaba encima de la casa que estaba armada sobre las columnas; y los Españoles tiraron con el tiro grueso que llevaban consigo aquel edificio que estaba allí, y con el trueno y con el humo los que estaban abajo se espantaron y echaron á huir, y los de arriba se echaron de allí abajo y todos huyeron. Llevaron el tiro mas adelante ácia el patio de *Vitzilopuchtli* donde estaba una grande piedra redonda como rueda de molino, y sobre el Cú de *Vitzilopuchtli* estaban unos sátrapas sentados tañendo un *teponaztli* y cantando; y aunque veían lo que pasaba, no cesaban de tañer y cantar, y subieron dos Españoles, y matáronlos, y echáronlos por las gradás abajo del Cú. Como los Españoles entraban por la ciudad, vinieron los Indios diestros que andaban en las canoas, y saltaron en tierra, y comenzaron á llamar á otra gente para impedir la entrada á los Españoles. Luego vieron estos á los Indios que venian sobre ellos con gran ímpetu y que los desbarataban, recogióronse y comenzaron á retraerse, y los Indios peleaban reciamente: los Españoles se recogieron á su estancia que llamaban *Acachinanco*, y dejaron el tiro en el patio de *Vitzilopuchtli*, y de allí lo tomaron los Indios y

(z) Entiendo que es la que incrustaron en la mera esquina de san Francisco, y despues la picaron: hoy asoma el bulto como es de ver.

lo echaron á una agua profunda que llamaban *tetamaculco* que está cabe el monte que se llama *Tepetzinco*. (a) donde están los baños.

CAPITULO XXXII.

De como los mexicanos se rindieron y comenzaron á salirse de la ciudad por miedo de los Españoles.

Despues de las cosas arriba dichas, los Indios mexicanos huyeron para Tlatilulco dejando la ciudad de México en poder de los Españoles, y los Indios de Tlatilulco acudieron á México á hacer guerra á los Españoles, y D. Pedro Alvarado que estaba todos aquellos dias peleando contra los del Tlatilulco en aquella estancia que llaman *Iliacac*, cabe *Nonoalco*, no hizo ninguna cosa, porque los del Tlatilulco se defendieron muy bien por tierra y por el agua. Como vió Alvarado que no aprovechaba con ellos nada, desconfiado volviése á Tlacuba, y dende á dos dias los Españoles vinieron con todos los bergantines junto á las casas del Tlatilulco, y dos de los bergantines fueron ácia el barrio que se llama *Nonoalco*: ojearon de por allí todas las canoas de guerra y saltaron en tierra, y comenzaron á entrar por entre las casas en concierto de guerra. Todos los Indios se apartaron, ninguno salió contra ellos. Como nadie osaba ir contra los Españoles, un valiente hombre que se llamaba *Tzilacatzin* salió contra los castellanos, y á pedradas mató algunos de ellos porque tenia gran fuerza en el brazo, y salieron otros tras él, é hicieron retraer á los Españoles, y volvieron al agua ácia donde tenian los bergantines; y aquel *Tzilacatzin* tenia sus armas y sus divisas como Otomitl, y con su ferocidad espantaba no solamente á los Indios amigos de los Españoles, pero tambien á los mismos Españoles, y estos ponian gran diligencia para matarle, pero él disfrazábase cada dia porque no le conociesen; á las veces iba la cabeza descubierta como otomí, y

(a) Este es el nombre que daban á la montañuela llamada hoy el Peñon, y del que tememos una esplosion volcánica.

otras veces armábase con armas de algodón, y otras se ponía la cabellera de manera que no le viesen ni le conociesen. Otro día los Españoles hicieron lo mismo: vinieron en los bergantines con muchos amigos Indios al mismo barrio de *Nonoalco*, y comenzaron á pelear con los del *Tlatilulco*, trabóse reciamente la batalla, y pelearon todo el día hasta la noche, y murieron muchos Indios de ambas partes: señalaronse allí entonces tres Indios del *Tlatilulco* muy valientes, el uno llamaban *Tzoyectzin*, el otro llamaban *Temoctzin*, y el tercero *Tzilucatzin*, que ya se dijo. Como vieron los Españoles que ya venia la noche y no ganaban nada, volviéronse á su estancia con los Indios sus amigos.

CAPITULO XXXIII.

De como los Chinampanecas, que son los de Xuchimilco, Cuitlaoac, Itzapalapan vinieron en ayuda de los mexicanos.

Estando las cosas en la disposicion que arriba se dijo, vinieron á socorrer á los mexicanos y tlatilulcos, que todos estaban fortalecidos en el *Tlatilulco*, los chinampanecas, que son los de *Xochimilco*, *Cuitlaoac*, *Mizquic*, *Itzapalapan*, *Mexicatzinco*, &c. y venidos hallaron al señor de México que se llamaba *Quauhtemotzin*, y á los otros principales que con él estaban, y los capitanes habláronle diciendo: „Señor nuestro, venimos á socorreros en esta ciudad, y para esto somos enviados de nuestros mayores para pagar la deuda que debemos, y para esto hemos traído y están aquí presentes los mejores soldados que entre nosotros hay, para que ayuden por agua y por tierra.” Oído esto, el señor de México y los demas dijeron: „En merced tenemos lo que los señores hacen de enviaros para nuestra ayuda, aparejaos para pelear,” y luego diéronlos armas con que peleasen, y diéronlos mucho cacao, y luego los pusieron en el lugar donde habian de pelear, y puestos en sus lugares todos comenzaron á pelear, y los de *Xochimilco* comenzaron á robar por las casas donde esta-

ban; (b) solamente las mugeres, niños y viejas dejaban, mataron algunas mugeres, y niños, y viejas, y á otros metieron en las canoas para llevarlos como esclavos. Algunos soldados de los mexicanos vieron lo que pasaba y dieron aviso á los capitanes, y luego fueron contra ellos por agua y por tierra, y comenzaron á matar en ellos y á prenderlos, á todos los destruyeron y mataron, y de las mugeres y niños y viejas que habian cautivado y del robo no llevaron nada. Los Españoles se recogieron á sus estancias despues de la pelea, y á los de *Xochimilco* y *Cuitlaoac* &c. que cautivaron lleváronlos delante del *Quauhtemotzin* que estaba en un lugar que se llamaba *Yacalulco*, donde está ahora una iglesia de *Santa Ana* (c) en el *Tlatilulco*, y dijeron á *Quauhtemotzin* y *Mayeotzin* la traicion que hacian los de *Xochimilco* y *Cuitlaoac* &c., y el señor de *Cuitlaoac* reprendió á aquellos que habian hecho mala obra, y *Quauhtemotzin* dijo á *Mayeotzin*: hermano, haz tu oficio, castiga á esos que han pecado; luego el *Mayeotzin* comenzó á matar en ellos, y el *Quauhtemotzin* le ayudó: mataron cada uno de ellos cuatro, y á todos los demas que habian cautivado los mexicanos mandáronlos matar en los Cues de los ídolos, y murieron todos en los Cues sacrificados. Por esta causa los mexicanos tomaron gran enojo contra los de *Xochimilco* y dijeron: gestos de *Xochimilco* moran entre nosotros, y espíannos, y avisan á los de su pueblo de lo que nosotros hacemos? mueran; y como hubieron determinado de matarlos, todos comenzaron á sacarlos de sus casas hombres y mugeres, viejos y viejas, y á todos los mataron sin dejar á nadie, por ódio de aquellos que habian hecho la traicion só color de ayudar. Dende dos á tres días vinieron los bergantines que estaban ácia la parte del *Tlatilulco* que se llama *Yhauhtenco*, y vinieron en ellos Españoles solos sin ningunos Indios otros, y como arribaron luego saltaron en tierra, y luego comenzaron á pelear, arrojar saetas y pelotas, y los soldados del *Tlatilulco* agazapábanse, y escondíanse detras de las piedras y paredes y de las ca-

(b) Esta escena se repitió en México en principios de diciembre de 1828, en la revuelta llamada de la *Acordada*.

(c) Hoy es parroquia de México.

sas, y los capitanes que estaban mirando cuando sería tiempo, comenzaron á dar grita para pelear.

CAPITULO XXXIV.

De como los Indios mexicanos prendieron quince Españoles.

Decian los capitanes: ¡Ea pues mexicanos! ¡ea mexicanos! luego comenzaron todos á tocar sus trompetas y á pelear con los Españoles, y llevaban de vencida á los Españoles, y prendieron quince de ellos, y los demas Españoles huyeron con los bergantines á lo alto de la agua, y á los presos quitaron las armas y despojáronlos, y lleváronlos á un Cú que se llama *Placochcalco*, allí les sacaron los corazones delante del ídolo que se llamaba *Macuilitotec*, y los otros Españoles estaban mirando desde los bergantines como los mataban. Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama *Xocotitlan*, y como llegaron saltaron en tierra por el barrio adelante peleando; y como vió aquel capitán indio que se llamaba *Tzilacatzin* que estaban peleando, acudió á ellos con otra gente que le siguió, y peleando los echaron de aquel barrio y les hicieron acoger á los bergantines. Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama *Coyonacazco*, y saltaron en tierra los Españoles y comenzaron á pelear. Venia allí por capitán Rodrigo de Castañeda, y comenzaron á echar saetas, y Castañeda mató á uno con una saeta, y saltaron contra él ciertos soldados Indios y dieron con él en el agua, y estuvieron á punto de matarle sino que se escapó asido de un bergantín. Estaba otro bergantín de los Españoles en el barrio que se llama *Tetenanteputzco* cerca de aquella iglesia que se llama Santa Lucía: otro bergantín estaba en el barrio que se llama *Totecco* que es cabe la iglesia de la Concepcion: estos bergantines estaban en la agua aguardando tiempo, estaban todo el dia y á la noche se iban, y dende á tres ó quatro dias determinaron los Españoles de darles guerra por allí. Entraron por el camino que se llama *Quavecatitlan* que va derecho ácia donde venden la sal; iban tantos Indios y Españoles que

no cabian por el camino, porque por una parte y por otra habia agua, y echaron tierra y adoves y maderos, para poder mejor pasar, y como hubieron ensanchado el camino, luego comenzaron á entrar por él en órden de guerra con su bandera delante, y tocando el tambor y pífano, y venian tras ellos todos los Indios de Tlaxcala y de otros pueblos que eran amigos. Entraron los españoles con mucha fantasía que no tenian en nada á los mexicanos, y los tlaxcaltecas y otros Indios amigos iban cantando, y tambien los mexicanos cantaban de la misma manera segun que solian hacer en las guerras; y como llegaron á un barrio que se llama *Tliuacan*, que es ahora *San Martin*, los soldados tlaxcaltecos estaban escondidos y agazapados por temor de la artillería, esperando la pelea y la grita de sus capitanes que mandasen pelear; y como oyeron el mandato, luego arremetió á los Españoles aquel capitán *tlaxcalteco* que se llamaba *Tlapanecatthecatzin* y comenzó á dar voces esforzando á los suyos, y aferró con un español y dió con él en tierra, y tomáronle los otros soldados que iban con este *Tlapanecatthecatzin*.

CAPITULO XXXV.

De como los mexicanos prendieron otros Españoles mas de cincuenta y tres, y muchos tlaxcaltecas, tezcucanos, chalcas, xuchimilcas, y á todos los mataron delante de los ídolos.

Trabóse una batalla muy recia en este dia, de manera que los mexicanos como borrachos se arrojaron contra los enemigos, y cautivaron muchos de los tlaxcaltecas y chalcas, y tezcucanos, y mataron muchos de ellos, y peleando hicieron saltar á los Españoles en las acequias y á todos los Indios sus amigos. Púsose con esto el camino todo lodoso que no podian andar por él: aqui prendieron á muchos Españoles, y lleváronlos arrastrando. En este lugar tomaron á los Españoles (d) una bandera donde está la iglesia de San

(d) Esta bandera la recobró al dia siguiente Ixtlilxochitl, auxiliar de los Españoles, y en memoria de esta hazaña Carlos V, por cédula

Martin, y los Españoles huyeron, y siguiéronlos hasta el barrio que se llama *Coloacatonco*, allí se recogieron y los Indios volvierón á cojer el campo, y tomaron sus cautivos, y pusieron en procesion todos maniatados: pusieron delante á los Españoles, y luego á los tlaxcaltecas, y luego á los demas Indios cautivos, y lleváronlos al Cú que llamaban *Mumuzco*, allí los mataron uno á uno sacándolos los corazones: primeramente mataron á los Españoles y despues á todos los Indios sus amigos. Habiéndolos muerto pusieron las cabezas en unos palos delante de los ídolos, todas espetadas por las sienes; las de los Españoles mas altas, las de los otros Indios mas bajas, y las de los caballos mas bajas. Murieron en esta batalla cincuenta y tres Españoles y cuatro caballos. En todo esto no cesaba la guerra por el agua: matábanse unos á otros por las canoas, y habia gran hambre entre los mexicanos y grande enfermedad, porque bebían del agua de la laguna y comían sabandijas, lagartijas y ratones, porque no les entraba ningun bastimento, y poco á poco fueron acorralando á los mexicanos cercándolos de todas partes.

CAPITULO XXXVI.

De la primera vez que los Españoles entraron en el tianquiztli del Tlatilulco (ó sea la plaza del mercado).

Andando la guerra como está dicho, un dia entraron cuatro de á caballo en el tianquiztli del Tlatilulco, y dieron una vuelta por todo el alrededor é iban alanceando á cuantos topaban, y mataron muchos soldados mexicanos. Despues que dieron una vuelta atravezaron por enmedio del tianquiztli, y luego salieron huyendo, y salieron tras ellos muchos soldados tirándolos. Esta entrada que hicieron fue súbita que nadie pensó que osaran entrar, y el mismo dia

dada en 1551, le concedió la gracia de tener por armas en su puerta un coyote con un estandarte en la boca... liberalidad sin par en gran remuneración por el imperio de Tezcucó de que lo habia desposeído! Con razon se dijo que Carlos V fue el tipo del Quijote de Cervantes! Véase mi Galería de príncipes mexicanos que publiqué en 1831 en Puebla, cuaderno 1.º página 23.

pusieron fuego al Cú mayor que era de *Vitzilopuchtli*, y todo se quemó. Como vieron los mexicanos que se quemaba el Cú comenzaron á llorar amargamente, porque tomaron mal agüero de verlo quemar, y luego se trabó una batalla muy recia. Duró esta casi un dia, y derrocaron los Españoles unos paredones, ó albarradas con la artilleria de donde les daban guerra: despues de derrocados acogiéronse á las casas de que estaba cercado el tianquiztli, y subieron los soldados mexicanos sobre los sobrados de estas casas, y de allí tiraban saetas y piedras: los mexicanos ahugeraron aquellas casas, y hicieron de ellas guaridas para defenderse de los caballos. Otra vez entraron los Españoles, y los Indios amigos en el tianquiztli, y comenzaron á robar y cautivar Indios: como vieron esto los soldados mexicanos, salieron tras ellos, y hiciéronlos dejar la presa, y aqui murió un capitán señalado de los mexicanos que se llamaba *Aruquentzin*, y luego se retrugeron los Españoles que peleaban de las partes de san Martin, aunque de las otras partes todavia peleaban los Españoles y sus amigos. Una capitania de soldados mexicanos hicieron una celada para tomar á los Españoles y sus amigos descuidados, y dar sobre ellos á la pasada; y algunos soldados de Tlaxcala que ayudaban á los Españoles, subiéronse sobre los tlapancos y vieron la celada, y dieron voces á los demas para que acudiesen á pelear con los de la celada; como vieron los de esta que los habían visto huyeron, y asi pasaron aquel paso seguros para ir á su estancia. Habiendo peleado todo el dia, volviéronse los Españoles sin romper á sus enemigos aquel dia porque los habían quitado las puentes, de manera que no pudieron pasar á los enemigos.

CAPITULO XXXVII.

De como de noche abrian los caminos del agua que de dia los Españoles cerraban.

Los Españoles y sus amigos cegaban de dia las acequias para pasar adonde estaban los enemigos, y todo lo que cegaban de dia, los enemigos mexicanos lo tornaban

de noche á abrir: en esto entendieron algunos dias, y por esto se dilató la victoria muchos. Los Españoles y los tlaxcaltecas combatian por tierra, unos por la parte que se dice *Iacalco*, y otros por la parte que se dice *Tliloucan*, y otros por la parte que se dice *Atezcapan*; y de la parte del agua peleaban los de Xuchimilco y todos los chinampanecas, y los tlatilulcanos del barrio de *Atliceuhian*: y los del barrio de *Ayacac* resistian por el agua, y no descansaban en la pelea: eran tan espesas las saetas y los dardos que todo el aire parecia amarillo, y los capitanes de los mexicanos que eran del barrio de *Yacacolco* todos defendian las entradas porque no entrasen donde estaba recogida la gente, mugeres y niños, y peleando con gran perseverancia hicieron retraer á los dichos capitanes de la parte de la otra acequia que se llama *Amaxac*. Otra vez acometieron los Españoles, y llegaron á un lugar que se llama *Ayacac* donde estaba una casa grande que se llamaba *Telpuchcalli*, pusieron fuego á la casa, y un bergantin de los Españoles iba por el barrio que se llama *Atliceuhian*, con muchas canoas que les siguieron de los amigos, y un capitan que se llamaba *Coiovevetzin* mexicano, que traia las armas vestidas, la mitad de ellas era una águila y la otra mitad de un tigre, vino en una canoa de ácia la parte que se llama *Tolmayecan*, y seguianle muchas canoas con gente armada. Luego comenzó á dar voces á los suyos, que comenzasen á pelear, y luego comenzaron la pelea, y los Españoles se retrugeron, y este capitan con los suyos los seguian, y retrugéronse ácia un lugar que se llama *Atliceuya*: tambien los bergantines se retrugeron ácia la laguna. De este alcance murieron muchos xochimilcanos. Otra vez tornaron los Españoles á encerrarse en un Cú que se llama *Mumuztli*, y otra vez volvieron tras ellos hasta donde estaba el *telpuchcalli* que llaman *Atliceuhian*: volvieron otra vez los Españoles tras los Indios con *Coiovevetzin* en la acequia: revolió un capitan mexicano que se llamaba *Itzpapalotzin* otomí, y hizo retraer á los Españoles á los bergatines: entonces cesó la batalla y los del pueblo de *Cuitlaoac* pensando que su señor que se llamaba *Maieoatzin* quedaba muerto con los demas eno-

járonse mucho con los mexicanos, entre los cuales estaba su señor, y dijeron: ¿Por qué habeis muerto á nuestro señor? y su señor como estaba vivo supo que sus vasallos estaban enojados, habló al capitan *Coiovevetzin* y díjole: señor hermano, busque á uno de sus soldados que tenga recia voz, y *Coiovevetzin* llamó á un capitan que se llamaba *Tlamaiocatl*, y el señor de *Cuitlaoac* díjole: vé, y dí á mis vasallos que yo te envío para que les digas que estoy vivo, y que miren acá y verme han. Como aquel capitan habló á los de *Cuitlaoac* y les dijo lo que le habia mandado el señor *Maieoatzin*, ellos no quisieron creerle, mas dijeron que le habian muerto y que no era verdad lo que les decia, y el otro respondió, no es muerto como pensais, mirad y verleheis á donde está vivo, que allí se puso para que le veáis, y habló el señor de *Cuitlaoac* y dijo: mirad que no me perdais nada de mis atavios, y joyas y armas, que vivo estoy. Como dijo estas palabras el señor de *Avitlaoac*, luego los Indios amigos de los Españoles, comenzaron á dar grita, y á pelear contra los mexicanos, y metiéronlos hasta dentro de *tianquiztli* á donde se vende el copal, y allí pelearon gran rato. Otra vez entraron en consejo nuestros enemigos para acometernos y destruirnos, en especial los otomies de *Tlaxcalla*, y otros capitanes muchos, y determinaron de entrar por una calle que estaba junto donde es ahora san Martin, y la calle iba derecha á una casa de un *pilli* tlatiluleano que se llamaba *Tlaccatzin*, y luego los salieron al encuentro los del *Tlatilulco* un capitan que se llamaba *Tlappomecatl* que iba delante; pero los que iban con él arrojáronse sobre los enemigos con gran furia, y tomáronles el capitan que llevaban preso que se llamaba *Tlappaneocatl*; pero escapó con una herida en una pierna, y cesó por entonces la guerra.

CAPITULO XXXVIII.

Del trabuco que hicieron los Españoles para conquistar á los del Tlatilulco.

Como los Indios mexicanos todos estaban recogidos en un barrio que se llama *Amaxac* y no los podian entrar, or-